

Antonio AMAT GURIDI (1919-1979) Un mito socialista olvidado

El año pasado por los días en que se conmemoraba el vigésimo aniversario del congreso de Suresnes salía, con el sensacionalista título de *El hombre que pudo ser Felipe González*, un libro de los periodistas Fernando Jáuregui y Manuel Angel Menéndez que pretende rescatar del olvido la figura del otrora mítico *Guridi*.

No es ésta, ni mucho menos, la primera obra en la que se recuerda la militancia de Antonio Amat, pero sí la primera biografía que se le consagra. Para escribirla Menéndez y Jáuregui, éste último experto en la historia de la oposición durante el franquismo¹, han utilizado testimonios orales —compañeros de partido, de cárcel, amigos—, evocaciones entresacadas de las memorias de Rossana Rossanda, Tierno Galván, Raventós, Ridruejo y otros cuyas vidas se cruzaron con la de Amat, así como documentación extraída principalmente del archivo de Rodolfo Llopis.

Caracterización Literaria: ¿Baroja o Aldecoa?

Los autores definen a su biografiado como hombre de acción, émulo de Aviraneta, se complacen en las anécdotas que refuerzan esta imagen (así, por ejemplo, el testimonio —p. 67— del comunista Modesto Robles que asegura haber visto a Amat disfrazado de cura en un tren) y afirman incluso que hubieran podido escribir una novela. Traduce todo esto una evidente fascinación por el conspirador, el aura de maldito que tuvo dentro de su propio partido y el suicidio que rubricó la vida del perdedor.

Más que el carácter novelesco o novelable de esta trayectoria, extremo éste que sería ridículo rebatir, nos parece poco convincente el adjetivo barojiano que se repite a lo largo del libro. Si por barojiano se quiere significar aventurero romántico a lo Aviraneta, quizás sea oportuno recordar que el propio Baroja, escarmentado por la guerra del 36, modificó su opinión sobre los episodios del siglo XIX que tanto entusiasmo le habían producido antes². Con-

¹ Ver la obra, en colaboración con PEDRO VEGA, *Crónica del antifranquismo*, tres volúmenes publicados en 1983, 1984 y 1985 por Argos-Vergara.

² JULIO CARO BAROJA en *Semblanzas Ideales* —editorial Taurus 1977— explica el cambio operado en su tío con estas palabras: *Entre otras cosas que echó abajo la guerra civil una fue su interés y curiosidad por el siglo XIX*. Lo espantoso de la ocasión hizo que nunca más volviera a hablar con gusto, como antes lo hacía, de las guerras carlistas y de las personas que habían intervenido en ellas: el mismo Aviraneta dejó de ser un personaje familiar en casa. Sin duda reconstruía ahora en su cabeza los hechos que le habían producido tanta pasión literaria, con caracteres repugnantes: la vida es maestra de la Historia y en el caso que yo vi al lado, maestra decepcionadora. La guerra civil

vendría por tanto no incurrir en demasiadas idealizaciones a propósito de Antonio Amat pero, si de establecer paralelismos literarios se trata, elegiríamos el nombre de Ignacio Aldecoa.

En la España de los cincuenta, como en los cuentos de Aldecoa, nunca pasaba nada, y porque nunca ocurría nada los enemigos del régimen franquista y algunos soñadores necesitaban mitos. A estas alturas nadie discutirá que, a pesar de la labor de *Guridi* y otros *Federico Sánchez*, y por muy en serio que se lo tomasen en la Dirección General de Seguridad, la oposición era más bien endeble. Por eso, para la descripción de la miseria de aquellos años grises y opresivos en los que nada sucedía, el nombre de Aldecoa parece ser el idóneo. Amat y Aldecoa fueron, además de coetáneos, coterráneos, pero las coincidencias no acaban aquí. Uno y otro estudiaron en los Marianistas habiendo mantenido idéntica actitud rebelde que le valió al primero la expulsión y al segundo repetidos castigos cuyo reflejo aparece en el cuento autobiográfico *Aldecoa se burla*. Ambos eran agnósticos y algo comecuras por lo que no fueron muy bien vistos en Vitoria que en la posguerra seguía manteniéndose, conforme al archiconocido tópico, sacristanesca y levítica. El inmovilismo de la ciudad se critica con sarcasmo en el relato *El silbo de la lechuza*³. Señalaremos, por último, que Aldecoa murió en Madrid de un ataque al corazón en casa de su amigo Domingo Dominguín, antiguo conocido de Antonio Amat, cuando se disponía a salir al campo a ver una tienda taurina⁴.

El mítico Guridi

Frente al franquismo triunfante los partidos políticos reducidos a la clandestinidad se esforzaban mediante folletos, alguna que otra octavilla, radios como la Pirenaica y canciones de la guerra, en mantener viva la llama de la resistencia. Y mientras que se esperaba que la tortilla diera la vuelta nada mejor que alimentar los espíritus con la transmisión oral de las hazañas, reales o supuestas, de míticos luchadores que desafiaban a la policía. Era ésta una necesidad de los tiempos. Cada familia ideológica tenía sus mitos y Antonio Amat, *Guridi* para los socialistas, cumplió ese papel.

La biografía de Jáuregui y Menéndez insiste en los elementos configuradores de la leyenda —la cárcel de Carabanchel, el viaje a Cuba, la pistola con

sufrida no era ocasión para nada más que para callar sufrir. Las otras debían de haber sido algo parecido. (p. 53 y 54)

³ Los títulos citados pueden leerse en *Cuentos Completos* (dos vol.) ed. Alianza, 1973.

⁴ El 15 de noviembre de 1994 se celebraba el 25 aniversario de su muerte. JOSEFINA RODRIGUEZ, la viuda de Aldecoa, redactó unas *Notas biográficas* que acompañan la edición de *Cuentos escogidos* publicada por Cátedra en 1991.

cachas de nácar— que los libros de Sergio Vilar y *Luis Ramírez* (Luciano Rincón) ya habían puesto en circulación⁵. A pesar de la reincidencia seguirá habiendo versiones para todos los gustos y nunca sabremos si la pistola o revólver fue un regalo de Fidel Castro, si había pertenecido a Lázaro Cárdenas o si *Guridi* se la robó a Indalecio Prieto. Pero el libro no es sólo una recapitulación de leyendas o el repaso de un álbum de fotos. Su principal interés estriba en airear la correspondencia intercambiada con Llopis que ayuda a reconstruir las divergencias entre el interior y el exilio. Otro documento clave que se recoge es el testimonio de Josefina Arrillaga. La abogada madrileña explica cómo, en 1961 al salir *Guridi* de la cárcel, pensaron que éste, tras desbancar a Llopis y a los de Toulouse, podría convertirse en el nuevo jefe que el partido necesitaba:

Venían todos con gran expectación a conocer al líder, aunque algunos ya le conocían, y pienso que no respondió a esa expectación. No le culpo a él de eso, porque creo que era más nuestra fantasía, el afán de combatir al exilio, que nos hizo ver en Antonio a alguien que encarnase todos nuestros deseos. Los del Labour Party, que tanto ayudaron a su libertad, estaban dispuestos incluso a que Antonio fuese el secretario general del partido. Pero Antonio Amat ni estaba interesado en ello ni lo había estado nunca; él era un activista que nunca pensó en dirigir nada.

Yo, y conmigo todos los demás, nos empeñamos en que Amat fuera un líder... (p. 176).

Cuando se hizo esta lúcida declaración, en noviembre de 1987, eran muchos los años transcurridos desde la muerte de Franco y el suicidio de Amat. Tiempo después, efectivamente, se ven mejor las quimeras de juventud y la inconsistencia de los mitos.

Errores y omisiones

En toda biografía el entorno familiar, la infancia y la juventud desempeñan un papel decisivo, no obstante los datos que el libro suministra son más bien pobres. Tampoco se entiende que, habiendo entrevistado los autores a amigos e incluso a algún familiar, no se hayan evitado ciertos errores. Eladio Amat, el padre, no desaparece al hundirse su barco frente al puerto de Barcelona, sino

⁵ Los libros de *Luis Ramírez* (LUCIANO RINCÓN) a los que nos referimos —*Nuestros primeros veinticinco años y Resistencia y oposición al franquismo (1939-1968)*—, publicados por Ruedo Ibérico, no se incluyen en la bibliografía de Jáuregui y Menéndez. La obra de SERGIO VILAR —*La oposición a la dictadura*— aparece citada en la página 280.

que muere prosaicamente en su cama⁶. Carmen Maíz, la madre, fallece en 1967 y no en 1978 como se asegura en la página 277.

Resulta asimismo incomprensible la ligereza con la que se aborda el problema de la vocación política. ¿Cuándo abrazó la causa socialista Antonio Amat? Para responder a esta pregunta los autores tiran de ficha policial —«desde muy pronto se le apreciaron tendencias socialistas»— y, sin plantearse otros interrogantes, corroboran este aserto afirmando que durante la Segunda República las militancias solían ser tempranas. Fuese o no precoz la vocación de Amat se debería haber profundizado preguntando entre sus conocidos, más allá de los compañeros de partido, ya que éstos poca luz aportan tanto en lo que se refiere a los orígenes de la militancia como a la participación con los nacionales en la guerra civil.

Luis Alberto Aguiriano mantiene (p. 31) que Amat se alistó voluntario con los sublevados por temor a la represión. Esta explicación puede que sea válida, pero cabe objetar que el joven Amat, anticlerical y algo gamberro, sólo tenía diecisiete años en 1936 y que en Vitoria el terror fue menor que en otras partes. En cualquier caso por entonces no militaba en las filas socialistas. También se dice en el libro (p. 30) que Amat no acostumbraba a hablar de la guerra. En esto no se diferenciaba de muchos otros, aunque en su caso se daba una contradicción obvia que quizás le impidiese expresarse: se equivocó de bando. Este mutismo no es sin embargo obstáculo para que algunos vitorianos sepan que entre los destinos *militares* del alférez Amat figuró el de vigilante de presos en Nanclares⁷. ¡Qué contraste si se piensa que veinte años después Amat *Guridi* sería uno de los detenidos más famosos de las cárceles franquistas!

Javier Pradera en la reseña que publicó en el suplemento Babelia de El País⁸ señalaba que Jáuregui y Menéndez se equivocan al afirmar que Jorge Semprún y Antonio Amat no llegaron a conocerse. Continuemos con los errores. La distancia que separa Albi, ciudad de residencia de Rodolfo Llopis, de Toulouse, sede del PSOE en el exilio, no es de veinte, sino de setenta y siete kilómetros. A principios de los setenta el alcalde de Vitoria no era Ibarra Landete. Antonio Amat no se arrojó al mar en la noche del 18 al 19 de diciembre

⁶ La increíble historia del naufragio y muerte del capitán Eladio Amat se repite un par de veces: pp. 29 y 289.

⁷ AMAT aseguraba que en los primeros días del alzamiento los requetés le obligaron a beber ricino en un cuartel. También contaba que permitió escapar a unos presos del campo de Nanclares de la Oca (¿sería en 1939?) lo que le costó un consejo de guerra y la expulsión del ejército. Su comportamiento no fue, pues, precisamente modélico. Otra anécdota típicamente castrense: en Miranda de Ebro, tras una juerga, sacó la pistola y la emprendió a tiros con las farolas. Se presentó un sereno al que, según decía, arrojó al Ebro. Pienso no haber sido la única persona en haber oído estas historias por lo que no deja de ser extraña la parquedad de los autores a la hora de hablar de la guerra.

⁸ *Los Olvidados —la prehistoria de la renovación socialista—*, en el suplemento LIBROS del 15 de octubre de 1994.

de 1979; su suicidio se produjo 24 horas después⁹. Estas equivocaciones, por nimias que sean, denotan falta de rigor por parte de los autores, máxime si se considera que en el prólogo aseguran haber pasado casi una década rastreando obsesivamente las huellas del mítico dirigente alavés. En la redacción de la obra se aprecian, pues, demasiados errores y repeticiones. La urgencia por publicar no debiera eximir al periodista o al historiador de las oportunas verificaciones.

Renovador del partido socialista

Sensacionalismos aparte —*El hombre que pudo ser F.G.*—¹⁰, la tesis que defienden Jáuregui y Menéndez es la siguiente: la renovación del PSOE no comenzó en Suresnes en 1974, sino mucho antes, a finales de los cincuenta, con Antonio Amat, Martín Santos y demás compañeros de lucha, injustamente relegados al olvido por los hagiógrafos del señor presidente. Globalmente estamos de acuerdo pero quisiéramos insistir en algo que el libro no refleja suficientemente: estos renovadores actuaron en un momento, albores del desarrollo, en el que la sociedad española iniciaba un profundo cambio.

En lo referente a la amnesia socialista los autores no carecen de argumentos y, en apariencia, ciertos hechos tienden a darles razón como cuando mencionan que Ramón Rubial, Amado Ascaso y Juan Iglesias rechazaron de plano (¿y Nicolás, también se negó en redondo?) hablar. Atenuaremos esta impresión citando el efusivo testimonio de Juan Iglesias sobre Amat en una publicación socialista de 1986¹¹ al parecer ignorada de los biógrafos:

La labor de este hombre fue inmensa. Penetra en los medios estudiantiles, en los medios liberales, entre los trabajadores... Tenía un don de gentes extraordinario. Inspiraba siempre confianza. Era agradable, simpático, gastador... Este hombre realiza un trabajo de reorganización enorme. Yo creo que ha sido la reorganización más importante que ha hecho el Partido durante todo el período de clandestinidad. Nunca el Partido llegó a celebrar

⁹ AMAT embarcó el día 19, por consiguiente su muerte no pudo haber tenido lugar la víspera. Ver en anexo el dictamen del juez instructor de la Comandancia Militar de Marina de Palma de Mallorca.

¹⁰ El título del libro nos hace pensar en los que practica la revista *Interviú* de la que, por otra parte, MENÉNDEZ es redactor político. Hace ya bastantes años los titulares de una entrevista con ENRIQUE MÚGICA eran *El hombre que manda en Felipe González. Ejusdem farinae.*

¹¹ Pp. 47 y 48 in *Ramón Rubial un compromiso con el socialismo*, Madrid 1986, prólogo de FELIPE GONZÁLEZ. Coordinación y edición: BERNARDO DÍAZ NOSTY. En esta obra de homenaje a Rubial hay numerosos testimonios elogiosos sobre Antonio Amat. ¿Ha pagado el PSOE su deuda con él?

tantas reuniones ni en España, ni fuera de España con la participación de los compañeros de la clandestinidad. Pero es que, además, este hombre es el que verdaderamente inspira la Agrupación Socialista Universitaria, la ASU. con Bustelo, Kindelán... No estaba casado, pues no había quien lo cogiera... Tenía un valor personal a prueba de todo. Era abnegado y generoso. Consigue una organización muy sólida y seria. Con él vendrán un grupo de médicos de San Sebastián: Martín Santos, Vicente Urcola... Antonio Amat inspira de nuevo la confianza en el Partido. Venía a Francia con una gran facilidad. Sabía mover a la gente. La organización se había extendido a casi todas las provincias de España, con cohesión y un buen sistema de enlaces.

Se comprende que, después de este panegírico, Iglesias nada tuviera que declarar a Jáuregui y Menéndez.

Las relaciones Llopis-Amat

El último aspecto que abordaremos es el de las relaciones Llopis-Amat. Según una idea bastante extendida Llopis y Amat, enemigos políticos, se profesaban además un odio africano. Joaquín Leguina dice (p. 244) que el vitoriano era *la bestia negra* del secretario del PSOE y los autores escriben que, tras una tumultuosa reunión en Bayona a finales de 1961, se produjo *no una ruptura formal, pero sí una práctica interrupción de las relaciones mutuas* (p. 227). No discutiremos la enemistad que existió entre estos dos hombres, pero creemos una vez más que conviene matizar. En anexo reproducimos una carta de Llopis y JI (Juan Iglesias), escrita en 1967 y enviada de Toulouse a Vitoria al domicilio de Antonio Amat, que muestra que las relaciones —por lo menos un trato epistolar cordial— continuaron. Nosotros, a diferencia de Jáuregui y Menéndez, conocimos a Antonio y podemos afirmar que, aunque con resquemores y altibajos, mantuvo con respecto a la ejecutiva en el exilio una evidente dependencia, no ya política sino económica y afectiva.

Este primer libro sobre Amat es emotivo e interesante, pero no cabe considerarlo una buena biografía. En nuestra opinión, por no haber procedido los autores a una criba de las informaciones, a una crítica de los testimonios y a una mayor profundización en ciertos acontecimientos clave de la vida del dirigente alavés, no han conseguido plenamente sacar la figura del mítico *Guridi* de las brumas de la leyenda.

Miguel Peciña Anitua
París, febrero de 1995

Toulouse, 27 de septiembre de 1967

Querido Antonio:

Un poco tarde nos llega la noticia de tu accidente. No será menester te digamos que todos los compañeros de Ejecutiva lamenta profundamente lo que te ha ocurrido y hacen los votos más fervientes por tu pronto y total restablecimiento.

Ya sabes que estamos a tu disposición para todo.

Un fraternal abrazo en nombre de la Comisión Ejecutiva.

Rodolfo Llopis

Querido Antonio: Aprovecho estas líneas de Llopis para ponerte en mi nombre y en el de mi familia otras de afectuoso recuerdo, y decirte que eres una verdadera calamidad. A nadie mas que a tí se le ocurre caerse en unas simples escaleras y romperse una pierna. Supongo que el verte en situación de recluido forzoso te desesperará, pero espero no sea para mucho.

Deseando se confirme esto recibe un fuerte abrazo de nosotros tres.

JI

D. GONZALO ESTEBAN UBIDE, SARGENTO PRIMERO CELADOR DE PUERTO Y PESCA, SECRETARIO DEL PROCEDIMIENTO PREVIO N.º 1/80, INSTRUIDO EN AVERIGUACION Y ESCLARECIMIENTO DE LA DESAPARICION (POR POSIBLE SUICIDIO) DEL PASAJERO DEL B/C. «CIUDAD DE BADAJOZ», D. ANTONIO AMAT MAIZ, EN ITINERARIO DE BARCELONA A PALMA DE MALLORCA, DEL QUE ES JUEZ INSTRUCTOR EL TENIENTE EE. DE INFANTERIA DE MARINA D. JUAN OSCAR SOBRADO SOTO.

CERTIFICO:

Que a los folios que a continuación se expresan, obran lo que copiado literalmente dice como sigue:

DICTAMEN DEL ILTMO. SR. AUDITOR DE LA JURISDICCION. (FOLIO 21).

«Excmo. Sr. Capitán General de la Zona Marítima del Mediterráneo. Excmo. Sr. se ha instruido el presente Procedimiento Previo n.º 1/80 en esclarecimiento y averiguación de las responsabilidades que pudieran derivarse de la desaparición del pasajero de B/C. "Ciudad de Badajoz", el paisano Antonio Amat Maiz, en el itinerario Barcelona-Palma de Mallorca. De lo actuado re-

sulta que, el día 20 de diciembre de 1979, el Jefe de Cámara del buque "Ciudad de Badajoz" encontró en el camarote D-140 un maletín de mano y una bolsa en cuyo interior había una carta manuscrita del paisano D. Antonio Amat Maiz, junto con su carnet de identidad, expresando en dicha carta su intención de suicidarse por sufrir una enfermedad incurable. El Sr. Amat Maiz había embarcado en la travesía Barcelona-Palma de Mallorca en el día 19 de diciembre, habiéndose encontrado el pasaje para la misma entre sus efectos personales. De las actuaciones practicadas, que son todas las que aparecen indicadas para el esclarecimiento de los hechos que nos ocupan, no han podido concretarse la forma y circunstancias como se produjo la desaparición del Sr. Amat Maiz, aunque al parecer fue debida a suicidio. Por ello, no apareciendo indicios de la comisión de delito alguno o falta grave ni de que exista malicia, culpa o impericia en los hechos por parte de persona determinada, el Auditor es de dictamen que procede dar por terminado este Procedimiento Previo sin declaración de responsabilidad y disponer su archivo, de acuerdo con lo establecido en el artículo 521 del Código de Justicia Militar, una vez que se notifique a los familiares del desaparecido, la resolución de V.E., caso de conformidad. V.E. resolverá. Cartagena, 10 de abril de 1980. El Auditor de la Jurisdicción. P.A. Firmado; Isidoro Valverde Alvarez. Hay un sello en tinta azul que dice: Zona marítima del Mediterráneo. Auditoría.

DECRETO AUDITORIADO (FOLIO 22)

Cartagena, 21 de abril de 1980. De conformidad con el precedente dictamen del ltmo. Sr. Auditor de la Jurisdicción y por sus propios fundamentos, acuerdo la Terminación, sin declaración de responsabilidad, del presente Procedimiento Previo n.º 1/80, instruido en esclarecimiento y averiguación de las que pudieran derivarse con motivo de los hechos, fecha y circunstancias que se indican en tal dictamen. Volviendo las actuaciones a su Juez Instructor, destinado en la Comandancia Militar de Marina de Mallorca para su conocimiento, anotación en el libro registro del Juzgado notificación a los familiares del desaparecido y demás efectos. El Almirante, Capitán General. Firmado: Juan C. Muñoz Delgado. Hay un sello en tinta azul que dice: Zona Marítima del Mediterráneo. Capitán General.

Y para que conste y su posterior remisión y entrega a los familiares del presunto desaparecido D. Antonio Amat Maiz, a través de exhorto, expido el presente de orden y con el visto bueno del Sr. Juez Instructor en Palma de Mallorca, a los treinta días del mes de abril de mil novecientos ochenta.

V.º B.º
EL JUEZ INSTRUCTOR

EL SECRETARIO

Juan Oscar Sobrado Soto.